

Los últimos 12 meses

Intentar obtener un sentido a la acumulación de acontecimientos cercanos suele ser un ejercicio de adivinación o de proyección subjetiva. Es trabajo de los historiadores revisar hechos dispersos, acaecidos en periodos concretos, para discernir entramados de causas y efectos entre la contingencia.

Es útil, por tanto, invitar al lector a una revisión de los hechos que en los últimos doce meses se han sucedido bajo las reglas del azar o de la causalidad. Si bien los historiadores realizan este tipo de ejercicio con bastante distancia histórica -y un escritor como Horacio juzgaba necesarios veinte años para evaluar la calidad de un texto- es tal la cantidad de información que consumimos hoy en día que seguramente todo lo que aquí se va a referir parecerá muy lejano en el tiempo.

Veamos: el 2010 fue un año de crisis en diversos ámbitos de las ciencias humanas: crisis en la Economía, en la Política, en el Comercio, en la Comunicación, en la Energía, en la Climatología...

¿Qué es una crisis sino un cambio de paradigma? Dado que vivimos inmersos en esa "crisis" y que en este momento difuso poseemos el potencial de hacer posible lo hasta ahora impensable, ¿por qué no cambiar el acostumbrado matiz de negatividad del término "crisis" por uno positivo?

El 2010 fue un año en el que el mundo ganó conciencia del cambio estructural que atraviesa, y esa conciencia se reforzó en las áreas económica, política, comercial, comunicativa, energética y climatológica, en las que tuvieron lugar acontecimientos conmocionantes que aceleraron las reformulaciones de sus respectivas reglas y aproximaciones de estudio.

En el ámbito económico, los altos niveles de deuda pública de los países de la zona euro produjeron una crisis en los mercados secundarios que puso en cuestión la capacidad de algunos para seguir refinanciando su deuda acumulada. El euro se sigue manteniendo como moneda estable y necesaria, y ni Grecia ni Irlanda han salido del grupo de los 17, pero el saldo económico para Europa en el 2010 ha sido

extraordinariamente negativo puesto que los mercados han incrementado artificialmente los costes de los préstamos y ese precio tendrá que ser afrontado en los próximos años por los ciudadanos, a favor de los intermediarios financieros (a los que los medios de comunicación se refieren como "especuladores").

Pese a que ninguno de los líderes europeos ha querido entrar en una reflexión pública acerca de la actuación comunitaria, es importante resaltar que esta ha sido, cuando menos, mediocre. De haber actuado en el mes de abril de 2010 de manera inmediata y coordinada para asistir a Grecia, y si cada líder hubiese reservado sus dudas y sus recelos para las reuniones a puerta cerrada (en vez de haber intentado hacer presión política sobre sus homólogos a través de mensajes en los medios), el precio de la deuda emitida no sólo por Grecia o Irlanda, sino por el resto de los países -tal es el caso de España-, habría sido muy inferior. En pocas palabras: la división, el nacionalismo, y la vieja escuela de hacer política les ha salido muy caro a los europeos.

Para países socialdemócratas como los europeos, con un Estado de Bienestar tan asentado y tan opuesto en lo básico al modelo norteamericano, el 2010 supuso la resignada aceptación de que el capitalismo global no hace distinción entre estados y empresas, y que inexorablemente dirige su objetivo allá donde haya dinero que ganar. La decisión de Europa y de EE.UU., tomada en el 2009, de prestar dinero a los bancos para "salvar a los mercados" hizo que en el 2010 a los propios estados se les encarecieran los préstamos que, descapitalizados por los generosos préstamos del año anterior, se vieron obligados a pedir para refinanciarse a sí mismos. Esa situación ha conducido a decisivos recortes presupuestarios que producen un enorme descontento entre la población -en Francia, sólo en un día, se manifestaron un millón de personas contra la reforma de las pensiones; en Grecia ha habido protestas violentas; en España hubo una huelga de funcionarios en junio y una Huelga General en septiembre-. La población europea asiste con estupor al encogimiento de los Estados, que se desprenden de lo "superfluo". Es como si los Estados del Bienestar se hubieran "vendido mal" y transitaran hacia un Estado garantista de un menor número de derechos y más "norteamericano".

Por otra parte, en los últimos doce meses China ha sustituido a Europa como el mayor exportador mundial (Alemania lo fue hasta el 2009), y se ha afianzado como el principal inversor en países emergentes (China lidera el crecimiento del África subsahariana como socio en los mayores proyectos tecnológicos de la región), y en la principal esperanza de muchos países europeos por sus compromisos industriales y de compra de deuda. De país autárquico a primer país exportador y consumidor, socio preferente de los países del Tercer Mundo e interlocutor ineludible para la estabilidad monetaria global, China ha pasado de ser considerado una amenaza para la civilización occidental a una esperanza de estabilidad en un mundo resueltamente multipolar.

Precisamente en China hizo aguas el sueño transfronterizo de libertad y gratuidad de la red. Google vio cómo allí su sitio web era objeto de censura y ciberataques. Muchos asumieron que los problemas de Google en China eran la triste resultado de la censura de un gobierno dictatorial, aunque lo que de veras se ha empezado a dirimir es el supuesto monopolio de Google en la red. Google están cambiando su naturaleza, del mismo modo que la está cambiado el resto de los vehículos suministradores de información. Además, la inicial red entrópica, desestructurada y sin categorización de contenidos que comenzó siendo internet va desarrollando sus propias leyes de organización interna. Se hace evidente que los cibernautas hemos disfrutado en estos primeros 10-15 años del habitual "periodo de prueba" del que siempre vienen acompañadas las innovaciones. Habitados al nuevo producto y completamente dependientes de él, los servidores de contenidos y servicios del mundo virtual van a ir definiendo las reglas de uso a una velocidad vertiginosa, e ineludiblemente nuevas formas de explotación, cuantificación y cualificación de la calidad, protección de los contenidos y garantía de la privacidad de los usuarios van a articularse con naturalidad en los próximos años. Lo veremos en breve - ya lo estamos viendo, y lo sucedido con Wikileaks en los meses precedentes es un síntoma de la lucha que se está librando para imponer reglas y leyes al primer espacio público no fronterizo de la nueva era.

Paradójicamente es en la red donde la Ecología está perdiendo el papel preeminente que supo ganarse en los

últimos diez años. China, que cada año aumenta en un 22% sus emisiones (fuente: Earth Policy Institute), sigue sin tener un límite a las mismas. Tras el fracaso de la Cumbre de Copenhague en el 2009, la de Cancún no levantó demasiado interés ni entre los medios ni entre la ciudadanía, ni siquiera tras los incontrolables incendios que la inaudita ola de calor causó en Rusia o en Australia meses atrás, ni a la vista de la desesperada situación de los veinte millones de personas afectadas por las inesperadas inundaciones en Pakistán. Sin acuerdos realmente relevantes que vender a los respectivos países, los mandatarios de todos los signos parecen haber aceptado que la Tierra está sufriendo un cambio climático cuya peligrosidad aumenta exponencialmente con el tiempo. Que este cambio haya sido causado por el hombre se considera en la actualidad irrelevante, puesto que los *lobbys* negacionistas (financiados en su mayoría por republicanos de los EE.UU. y aplaudidos por *think tanks* de la derecha europea, como el *Global Adaptation Institute*) han logrado introducir con eficacia la idea de que es irreversible. Con la idea convenida de que ya es demasiado tarde para revertir el cambio climático, un nuevo concepto, la *adaptación*, ha germinado con fuerza en la mente de gobiernos conservadores y de empresas en busca de nuevos mercados.

La *adaptación* al cambio climático constituye una extensión del principio vertebrador del pensamiento conservador por excelencia: el miedo. La adaptación consiste en proporcionar "seguridad" ante lo impredecible de un futuro "aterrador" y "cargado de amenazas", en este caso de las amenazas provenientes del Planeta. Es evidente que la adaptación es simplemente una operativa parcial implementada desde una política indolente y oportunista, sin capacidad de concienciación preventiva y que únicamente se mueve por intereses económicos. Si bien es esencial que los gobiernos tomen medidas que aminoren los efectos negativos (y extraordinariamente caros) que el cambio climático tiene y tendrá cada vez en mayor medida sobre la vida de las personas, es imprescindible que la protección medioambiental no pierda su vigencia como tema número 1 en la agenda política global, y esto último, por desgracia, no parece comprometer las acciones de los actuales líderes (más preocupados por capear con dignidad los efectos nocivos de la crisis económica).

En los últimos doce meses las catástrofes ecológicas derivadas de fallos en la seguridad de las industrias han estado a la orden del día. En Hungría, una fuga de barro tóxico procedente de una fábrica de aluminio ocasionó daños incalculables a la flora y fauna del entorno, aparte, claro está, de los perjuicios causados a la salud y a las propiedades de los habitantes de la zona. En el Golfo de México una explosión en una plataforma de British Petrol causó el mayor vertido accidental de petróleo hasta la fecha.

Se hace obligada una reflexión. Parece que los accidentes son el precio que obligatoriamente tiene que pagar la civilización por su progreso pero, ¿qué daños medioambientales masivos podría causar un fallo en un huerto solar o eólico? Comparados con las dramáticas consecuencias que el escape de crudo ha tenido sobre el ecosistema oceánico, estas consecuencias son prácticamente nulas. A la vista de la impredecibilidad e inevitabilidad de los accidentes (mayor cuando aumentan los incentivos para la reducción de gastos en la partida de seguridad) y de que estos nos salen caros porque no tenemos alternativa al Planeta, ¿qué no ocurriría con un fallo en la seguridad de una central nuclear? Tenemos poca memoria histórica, pero la ciudad de Chernóbil es parte de nuestro imaginario reciente. En el 2010 los *lobbys* pronucleares han seguido cosechando éxitos políticos, crecidos por la oportunidad que la crisis les brinda de perder puestos en la lista de prioridades de las agendas de izquierda. No obstante, para poder evaluar con rigor el coste real que pagan los países por su energía nuclear, es imprescindible que los ciudadanos conozcan el alto precio que tendrían-tendrán que pagar en el caso de fugas o explosiones en alguna de las centrales o los cementerios nucleares cuya vida útil se ha decidido alargar en 2010, o que se han comenzado a construir.

... Si a algo han apuntado los pasados 12 meses es a que, allá donde hay riesgos y algo malo puede pesar, siempre acaba pasando. De ahí que los ciudadanos, cada vez mejor equipados en el acceso a las tecnologías de la comunicación, hayan comenzado a ganar conciencia de su importancia en la acción política global. Buena suerte en el nuevo año.